

PERFÍL HUMANO

Tegualda Monreal, destacada epidemióloga **Casi un siglo de compromiso social**



Su vasta experiencia en materia de salud pública, se refleja no sólo en sus más de 60 años como destacada epidemióloga, docente e investigadora, además, el trabajo en terreno, ha sido para ella el motor de su accionar. Influenciada por sus padres, desde pequeña se interiorizó en el mundo de quienes más sufren. Por eso, no extrañó que a fines de los años '30, la joven Tegualda Monreal ingresara a medicina en la Universidad de Chile. Lo que sí causó sorpresa fue el modo en que obtuvo la beca para estudiar. Como la situación económica de la familia no era buena, encontró que lo mejor que podía hacer era escribirle una carta al entonces Presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda, quien a los 15 días le devolvió la misiva con la respuesta que ella esperaba. "Pensaba que escribir una carta al Presidente era de lo más normal. Con el tiempo, supe que lo que había hecho era una cosa fuera de lo común", recuerda.

Desde entonces, su vida ha estado ligada al sector salud, desde muchos ámbitos, pero siempre bajo la óptica de la epidemiología. Apenas salida de la Facultad de Medicina ingresó a estudiar a la recién creada Escuela de Salubridad Pública -hoy Escuela de Salud Pública- donde formó parte de un selecto grupo

de jóvenes médicos que, posteriormente dio un fuerte sello social a su trabajo. En este contexto, uno de los períodos que recuerda con cariño es a mediados de los '50, cuando se desempeñó en la Unidad Sanitaria de San Miguel, donde le tocó ver de muy cerca las deplorables condiciones de los pobladores que recién se habían tomado un terreno, denominado La Legua. "Lo que ahí vimos fue un escenario muy duro, en el que había todo por hacer. Atendíamos a la gente más pobre que jamás en su vida había tenido una asistencia médica".

Pero uno de los trabajos que más orgullo y reconocimientos le ha brindado a doña Tegualda, es el desarrollado a principios de los años '60, cuando trabajaba como docente en la Escuela de Salud Pública. Como en nuestro país la tasa de aborto era alta, en especial afuera de los recintos asistenciales, cayó como anillo al dedo el estudio epidemiológico sobre el aborto provocado en las mujeres. Este trabajo, que hasta ese entonces no tenía precedentes ni en Chile ni en el resto del mundo, fue la base para que el Estado implementara el Programa de Regulación de la Fecundidad en 1964. Primero en Santiago y después, en el resto del país. La Dra. Monreal recuerda que no tenía mayor

experiencia como investigadora en terreno, pero que con la ayuda de profesores de metodología, se realizó un catastro de los barrios y casas representativas para realizar la encuesta del estudio epidemiológico. “Fuimos casa por casa, haciendo las preguntas que creíamos importantes y después nos tocó una ardua labor de interpretación de los datos”.

Exilio y 10 años en Mozambique

El trabajo como profesora titular en la Escuela de Salud Pública de la Dra. Monreal duró hasta 1973, cuando consumado el Golpe, doña Tegualda fue acusada de marxista y quedó sin trabajo. Para su fortuna, una prestigiosa doctora que había sido invitada a mediados de ese año a Chile, la llamó para trabajar en el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC), en Atlanta, Estados Unidos, donde desarrolló importantes contribuciones hasta 1979, cuando regresó a Chile. Además, en ese período viajó a varios países latinoamericanos haciendo estudios en terreno, con las comunidades sobre diversas enfermedades infecto contagiosas.

Otro hito importante en el desarrollo profesional de esta prestigiosa epidemióloga, lo constituyen los 10 años que pasó en Mozambique, hasta donde llegó junto a 6 matronas en 1981, comisionada por las Naciones Unidas. El objetivo fue investigar sobre la fecundidad en las familias de dicho país, trabajo que dio pie para que dicho Estado desarrollara el Programa de Salud Materno-Infantil de Planificación Familiar, que hasta hoy tiene plena vigencia. “Llegué a un país recién independizado de la colonia portuguesa que carecía de lo más básico en materia sanitaria y donde jamás se había hecho investigación alguna”, recuerda la Dra.

Desde su retorno al país, en 1990, doña Tegualda trabaja en el Servicio de Salud Occidente de Santiago, dedicada a la investigación sobre enfermedades crónicas y colaborando en diversas materias. Hace unos años se jubiló y desde entonces, labora media jornada, lo que no le impide continuar con su incesante labor de investigación, como por ejemplo, la relacionada con la mortalidad del cáncer o la importancia de la vacuna

antiinfluenza en los adultos mayores.

Sobre el actual estado de la salud pública en el país, es categórica “Coja”. Señala que “antes, nuestro sistema de salud caminaba bien sobre sus dos pies, pero que en la actualidad lo veo cojeando desde que se implementó la Reforma”. Reconoce que el Auge ha beneficiado a mucha gente y que es una idea llena de buenas intenciones, pero cree que le falta mucho para ser lo que se pretende. “Veo que las nuevas patologías que son introducidas al plan están resultando muy caras para el sistema y no creo que existan todos los médicos y elementos necesarios para atender a la gente”. Además, ve con preocupación, que para cumplir con las garantías que establece el Auge, muchos pacientes son atendidos de mala manera, como en pasillos o camillas. Para doña Tegualda, esta situación hace que el trabajo preventivo en la salud esté en un segundo plano.

Sin ser una nostálgica, sí extraña que se implementen programas de salud como los de antaño, que según ella, tenían la virtud de planificar sobre diversas materias sanitarias y siempre tuvieron un positivo impacto en la salud de la población.

Pensando en lo que viene, doña Tegualda asegura que seguirá trabajando sólo hasta el próximo año, pues siente que es momento de retirarse, pero no para quedar inactiva, sino que para ensayar con una de las aficiones que más le llenan el espíritu: tocar el violín. Sin duda, doña Tegualda, un ejemplo digno de imitar.